



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

Manuscrito Recepcional
Programa de profundización en Psicología Clínica

“El neurodesarrollo influenciado por la comunicación asertiva y la crianza en casa de niños
infantes, preescolares y escolares latinoamericanos”

Reporte de Investigación Teórica

Que para obtener el título de:

Licenciada en Psicología

Presenta

VIVIANA MAGALLÓN BENAVIDES

Directora: Dra. Esperanza Guarneros Reyes

Dictaminadores: Vocal – Mtra. Karla Lorena Guerrero Enríquez
 Secretario – Mtra. Gabriela Leticia Sánchez Martínez
 Suplente – Mtra. Julieta Meléndez Campos
 Suplente – Lic. Argenis Josué Espinoza Zepeda

Los Reyes Iztacala, Tlanepantla, Estado de México

Junio, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen

Las relaciones interpersonales son la base de la vida en sociedad y han sido objeto de interés en diferentes áreas del conocimiento. La comunicación es un tema que resulta ser complejo, ya que al aplicarlo no todos lo hacemos de la manera más adecuada. Actualmente, los cuidadores primarios están interesados en dominar estrategias comunicativas que les permitan construir con los niños una buena base para sus relaciones afectivas. Se considera (Vanina Schmidt, Marconi, Messoulam, Maglio, Felicidad Molina y González (2007)) que los diferentes cambios que ha experimentado la familia en los últimos tiempos hacen necesario revisar las concepciones de la comunicación intrafamiliar haciendo que muchos padres se cuestionen cuál debe ser el modelo comunicativo que hay que seguir y cómo hacer para construir la estructura de esa comunicación asertiva, que es clave en la educación y desarrollo personal de los niños, a través de la estimulación que se puede dar en el neurodesarrollo por medio de la crianza. El objetivo del presente estudio de revisión de literatura, en donde se analizan diversos artículos de investigación, se centra en exponer y analizar las estrategias de comunicación asertiva en niños infantes, preescolares y escolares como consecuencia del neurodesarrollo influenciado por la crianza en casa, señalando que los niños que son criados con comunicación asertiva son personas con interacciones sociales más sólidas y sanas.

Palabras clave: comunicación asertiva, lenguaje no verbal, neurodesarrollo, inteligencia emocional, crianza

Abstract

Interpersonal relationships are the basis of life in society and have been the object of interest in different areas of knowledge. Communication is a subject that turns out to be complex, since when applying it not all of us do it in the most appropriate way, currently primary caregivers are interested in mastering communication strategies that allow them to build a good foundation for their affective relationships with children. It is considered (Vanina Schmidt, Marconi, Messoulam, Maglio, Felicidad Molina and González (2007)) that the different changes that the family has experienced in recent times make it necessary to review the conceptions of intrafamily communication, causing many parents to question which one should be the communicative model that must be followed and how to do to build the structure of that assertive communication that is key in the education and personal development of children through the stimulation that can be given in neurodevelopment through upbringing. The objective of this literature review study where various research articles are analyzed focuses on exposing and analyzing assertive communication strategies in infants, preschool and school children as a consequence of neurodevelopment influenced by parenting at home, noting that children who are raised with assertive communication are people with stronger and healthier social interactions.

Keywords: assertive communication, non-verbal language, neurodevelopment, emotional intelligence, parenting

ÍNDICE

1. Marco teórico	5
1.1 Teoría sobre el neurodesarrollo.....	5
1.1.1 Neurodesarrollo en la infancia, en la edad preescolar y en la edad escolar ..	5
1.1.2 Neurodesarrollo de la autonomía motora.....	6
1.1.3 Neurodesarrollo del lenguaje y del conocimiento del entorno.....	7
1.1.4 Neurodesarrollo de la identidad	7
1.2 Teoría de la Comunicación.....	9
1.3 Teoría de la Asertividad	9
1.4 Modelos de la Crianza	11
1.4.1 Estilo de crianza permisivo	12
1.4.2 Estilo de crianza autoritario.....	13
1.4.3 Estilo de crianza negligente	13
1.4.4 Estilo de crianza democrático	13
1.4.5 La importancia de los estilos de crianza.....	14
2. Breve descripción de los antecedentes teóricos y empíricos del problema y del estado actual.....	14
3. Planteamiento del problema.....	16
3.1 Justificación teórica del problema.....	16
3.2 Objetivo General.....	18
3.3 Objetivos Específicos	18
4. Desarrollo del tema	19

4.1	Análisis de la problemática contemplando los antecedentes teóricos y empíricos y centrarse en el estado actual	19
4.2	Crítica a la literatura científica	27
4.3	Problema aplicado centrado en las estrategias que se han utilizado para intervenir el problema	29
4.3.1	Enfoques de intervención Neurolingüística	29
4.3.2	Enfoques de intervención desde la Inteligencia Emocional	30
4.4	Estrategias de Intervención	33
4.4.1	Estrategias de intervención por edades	40
5.	Conclusiones.....	46
6.	Anexos.....	49
6.1	Sistema de Evaluación Conductual de la Habilidad Social.....	49
7.	Referencias	50

1. Marco teórico

1.1 Teoría sobre el neurodesarrollo

El neurodesarrollo es un proceso que se da por la interacción que tiene el niño con el medio que lo rodea, en etapas de la primera infancia (mayoritariamente) la educación que un niño recibe de manera directa es a través de sus tutores responsables, posteriormente entran otros puntos con más peso como la escuela, nuevas relaciones, etc., y con todo esto se obtiene la madurez del sistema nervioso y por consiguiente el desarrollo de más funciones cerebrales, personalidad, habilidades sociales, entre otros, es decir, la comunicación asertiva es una variable dependiente del neurodesarrollo que como seres humanos necesitamos para una adecuada relación con el medio que nos rodea, no necesariamente necesitamos comunicarnos asertivamente de forma verbal, corporalmente también podemos expresar lo que sentimos o lo que queremos decir, lo podemos ver en los bebés que aún no desarrollan su lenguaje verbal, y es básico enseñar desde la infancia a los pequeños a tener una adecuada comunicación y desarrollar y estimular esta habilidad para que en el futuro tengan esa inteligencia emocional de saber comunicarse con todo tipo de personas, incluso con las que no saben hacerlo. Todo esto, lo veremos desglosado a continuación analizando el proceso del neurodesarrollo y teorías desde las cuales trataremos el tema como lo son la comunicación, crianza y asertividad.

1.1.1 Neurodesarrollo en la infancia, en la edad preescolar y en la edad escolar

Como seres sociales que somos, en el momento que nacemos contamos con la inteligencia interpersonal, que nos permite tener la capacidad para el trato social. En la actualidad existe un amplio acuerdo dentro del ámbito familiar en torno a que la educación debe orientarse al pleno desarrollo de la personalidad del niño por lo que el desarrollo cognitivo debe contemplarse junto con el desarrollo social y emocional.

Los humanos no nacemos con todas nuestras capacidades cerebrales listas para ser utilizadas. Están ahí, en el programa que contiene nuestro ADN humano, y progresivamente van “manifestándose” a medida que crece nuestro sistema nervioso. El neurodesarrollo es un proceso lento que empieza en la concepción y no cesa hasta la muerte. Alcanzar la madurez cerebral requiere toda nuestra infancia y adolescencia, dura aproximadamente 20 años.

El desarrollo anatómico, la adquisición de la estructura cerebral tal cual será en el cerebro adulto, es el fenómeno que predomina en el neurodesarrollo prenatal –vida intrauterina. Durante la gestación la velocidad del neurodesarrollo, embrionario y fetal es rápida y suceden fenómenos extraordinariamente complejos. Esto es evidente ya que la célula postconcepcional –cigoto– se convertirá en un organismo vivo, un ser humano. En 9 meses el cerebro alcanza un peso de aproximadamente 350g y la capacidad craneal tiene un perímetro entre 33 cm y 36 cm. Al final de la gestación, el feto, tendrá un cerebro en el que pueden distinguirse sin dificultad las estructuras características del cerebro humano.

1.1.2 Neurodesarrollo de la autonomía motora

Es evidente que al nacimiento el cerebro no está completamente desarrollado, le queda mucho camino por recorrer, y en ese camino los 3 primeros años de vida van a ser cruciales. Durante estos años las personas adquirimos autonomía y dominio de las funciones motoras conscientes de nuestro organismo y llega la máxima velocidad de crecimiento craneal que alcanzamos en la vida postnatal entre 34 cm y 50 cm debido a que las neuronas aumentan sus conexiones, y por tanto su tamaño.

El cerebro es nuestro órgano de relación, ya que nos permite analizar el medio para dar una respuesta adaptada a lo que sucede en cada momento.

El aumento de grosor que sucede en la corteza cerebral durante la infancia se hace a expensas de aumentar las conexiones neuronales y de su recubrimiento posterior

por la mielina. Todo ello supone motricidad, movimiento, neurodesarrollo de los circuitos motores incluyendo el lenguaje y el habla.

1.1.3 Neurodesarrollo del lenguaje y del conocimiento del entorno

De los 3 a los 10 años, la velocidad del neurodesarrollo sigue con buen ritmo, pero mucho más lento que en los 3 primeros años de vida. La circunferencia craneal pasa de 50 cm a los 3 años, a 53 cm a los 10 años. En esta etapa, aunque siguen construyéndose nuevos circuitos neuronales, predomina la consolidación de los circuitos formados en la etapa anterior. La mielina va envolviendo los circuitos que se hacen más consistentes con el uso y así va engrosándolos, siendo este aumento de grosor lo que más hace crecer el cerebro en esta etapa.

En estos años de la infancia las personas adquirimos el dominio del lenguaje en donde aprendemos a comprender el mundo que nos rodea, y con el, la evolución del pensamiento, la comprensión del entorno y la sociabilidad. Puesto que la principal función del cerebro humano es relacionarse con el entorno, necesita de una herramienta que le permita comprenderlo, hacerlo suyo, para transmitirlo a otros.

El lenguaje es la principal herramienta de comunicación humana y en la que sustentamos todo nuestro conocimiento.

De los 3 años a los 6 años predomina el dominio progresivo del lenguaje en donde se amplía el vocabulario; de los 6 años a los 10 años predomina el desarrollo del pensamiento formal, con el dominio del lenguaje, mejora la comprensión del entorno y se adquieren nuevos conocimientos basados en la lógica de lo concreto

1.1.4 Neurodesarrollo de la identidad

A partir de los 10 años, y hasta los 20 años, se producen cambios muy rápidos y drásticos en el tamaño y la constitución corporal, que se acompañan de cambios psicológicos y en la autonomía personal y las relaciones sociales. La revolución

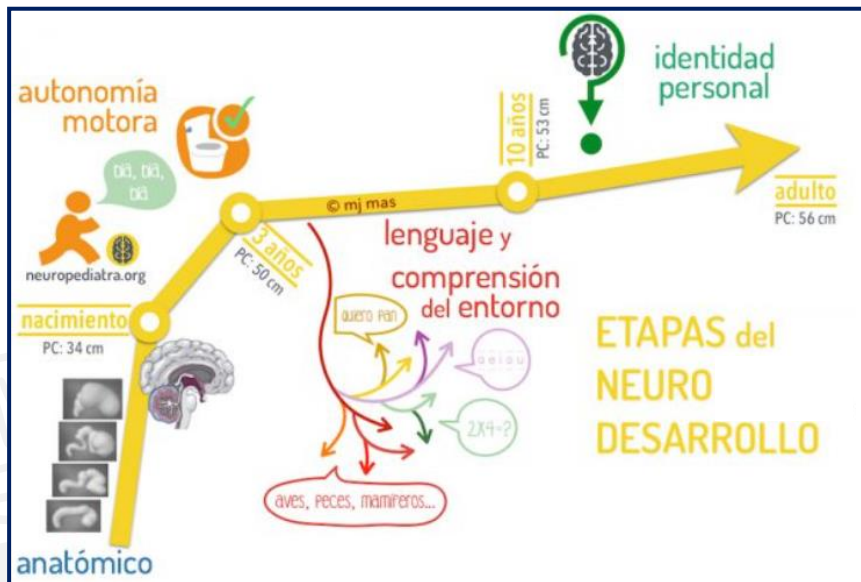
final que lleva a la madurez adulta, se acelera el neurodesarrollo, el ser humano dedica estos diez años, a concluir el desarrollo de su personalidad, a determinar su identidad, un proceso que continuará a lo largo de toda la vida, pero que sienta sus bases en la adolescencia, y es en esta etapa que al alcanzar la madurez sexual comienza el declive cerebral.

La maduración sexual y la cerebral terminan simultáneamente, el perímetro cefálico apenas aumenta 2-3 cm llegando en la edad adulta a una media de 55 cm para las mujeres y 57 para los hombres.

Durante la adolescencia se produce una “reestructuración” de las redes neuronales creadas hasta ahora. Al inicio de la adolescencia el grosor de la corteza cerebral es máximo, después empieza a disminuir para alcanzar el mismo grosor que en el adulto al terminar la maduración.

La región cerebral que más cambia en esta etapa es la corteza prefrontal, el lugar donde se toman las decisiones. La corteza prefrontal procesa la información que recibe el cerebro y la analiza, tras formarse un juicio sobre lo que acontece, decide la respuesta más adecuada a cada situación y, cuando procede, frena los impulsos y emociones que resultarían en una conducta inadecuada.

En la adolescencia se desarrolla la identidad y la capacidad analítica, es la etapa en la que se aprende el pensamiento crítico que nos prepara para la vida adulta.



1.2 Teoría de la Comunicación

Creemos que la idea intuitiva básica se corresponde, en buena medida, con una concepción de la comunicación como transmisión, y que es compatible con la idea general, compartida por los partidarios de una visión naturalista del ser humano, de que la función primordial que pueda tener la comunicación ha de estar ligada a la idea de adaptación al medio.

Se trata de un punto de vista basado en esta tesis de que el acto comunicativo consiste en un proceso de intercambio o de transmisión de información, mensajes, ideas, significados o contenidos a través de símbolos, signos, representaciones, entre sujetos que interactúan con el resultado de influir en la estructura cognitiva y en las disposiciones a la conducta de los copartícipes en el proceso. Este proceso de intercambio o transferencia de contenidos puede responder a funciones distintas: informar, entretener, estimular, persuadir, etc. Por supuesto, una de las tareas a llevar a cabo por los partidarios de este enfoque consistirá en determinar qué tipo de cosas puedan ser estos contenidos.

1.3 Teoría de la Asertividad

La comunicación es, en la sociedad en la que vivimos, un elemento de máximo interés para múltiples sectores que inciden en la producción y el beneficio

ofreciendo al individuo la posibilidad de desarrollar sus competencias comunicativas. También es la piedra angular en la esfera escolar, porque tiene que ver con la adecuación de la escuela a las funciones que la sociedad demanda de ella.

En este sentido, nosotros como psicólogos debemos trabajar para favorecer que nuestros clientes aprendan a establecer relaciones sociales, y facilitarles estrategias para que mejoren su comunicación asertiva, y sus posibilidades de adaptación y relaciones interpersonales.

La asertividad se basa en la premisa de que cada individuo posee determinados derechos humanos básicos. Estos derechos incluyen cosas fundamentales tales como:

"El derecho de rehusar solicitudes sin tener que sentirse culpable o egoísta".

"El derecho a afirmar las propias necesidades como tan importantes como las de los demás".

"El derecho a cometer errores"

"El derecho a expresarse en tanto no violemos los derechos de los demás".

El acto de defender los derechos humanos básicos sin violar los derechos humanos básicos de los demás se le denomina asertividad (Jakubowski Spector, 1973), es un estilo de respuesta que reconoce los límites entre los propios derechos individuales y los de los demás y opera para mantener estabilizados esos límites.

La teoría de la asertividad puede ser de ayuda en situaciones en que una persona está ansiosa por defender sus derechos humanos básicos. Estas situaciones implican decir si y no con convicción, dar y recibir crítica, iniciar conversaciones, resistir interrupciones, recibir cumplidos, exigir un justo trato como consumidor, tratar con comentarios sexistas, y manejar otras situaciones diversas con las que uno se encuentra en la propia vida profesional, social y personal. Una persona puede sentirse capaz de ser asertiva en una situación, pero aun así tomar la decisión consciente de no serlo, debido a cosas tales como el tema de poder, el

tiempo o esfuerzo implicado. Antes de tomar una decisión de ser asertivo; es de ayuda examinar los cinco componentes de una situación asertiva:

1. Los derechos humanos básicos de la persona asertiva potencial y su nivel de confianza sobre que tiene esos derechos.
2. La conducta específica a la que la persona asertiva potencial está respondiendo.
3. Las reacciones de sentimientos de la persona asertiva potencial ante esta conducta específica.
4. La conducta específica que la persona asertiva potencial preferiría.
5. Las consecuencias potenciales de la respuesta asertiva para la persona asertiva potencial.

Una vez se han determinado los componentes asertivos situacionales las técnicas de entrenamiento de asertividad proporcionan un medio de formular y realizar una respuesta asertiva.

1.4 Modelos de la Crianza

Los estilos de crianza son aquellas estrategias que utilizan los padres/tutores a diario para educar a sus hijos e hijas. Van de los más autoritarios a los más permisivos, teniendo impactos muy dispares en el desarrollo de la personalidad de los niños. Actualmente podemos encontrar mucha información acerca de cada uno de ellos y los tutores pueden elegir aquel estilo de crianza que mejor se adapte a lo que quieren para sus hijos e hijas.

Entendemos como modelos de crianza al “conjunto de saberes y supuestos ideológicos que moldean la acción de los sujetos a nivel de socialización primaria (...) son las distintas maneras en que los padres [y las mujeres] orientan la conducta de sus hijos” (Salazar; 2006: 12). Estos incluyen los comportamientos y actitudes que los padres y las madres ejecutan en el proceso de socialización y formación (Baumrind 1971), así como las prácticas afectivas

y comunicativas que se expresan en demostraciones de amor, aprobación y/o aceptación, así como la ayuda que se le otorga a niños y niñas (Maccoby y Martín 1983).

Es importante que al tener a alguien a nuestro cargo se debe plantear cómo queremos educarle. Es una decisión importante, ya que la forma en la que las personas eduquen a sus hijos e hijas influirá de forma significativa en la personalidad que están construyendo.

Algunos padres/tutores se decantarán por seguir el modelo de crianza que usaron con ellos de pequeños y otros querrán alejarse lo máximo posible de las formas de educar que tenía su familia e investigarán acerca otras estrategias para hacer frente a los problemas que puedan aparecer en el largo camino que es la educación de un niño o niña. A lo largo de la historia, se han ido estableciendo varios tipos de crianza muy distintos entre sí, y los psicólogos se han encargado de estudiar cuáles son los más eficaces para formar a adultos respetuosos, competentes, seguros de sí mismos, empáticos... Todo cuidador primario quiere lo mejor para sus hijos e hijas y, las estrategias disciplinarias que apliquen en ellos, les van a marcar psicológicamente para siempre. Su estado de ánimo, su comportamiento o su bienestar se verá afectado tanto positivamente como negativamente en función de la educación que reciban.

Estilos de Crianza:

- Permisivo
- Autoritario
- Democrático
- Negligente

1.4.1 Estilo de crianza permisivo

Las normas y límites se encuentran ausentes. Los padres/tutores consienten todos los caprichos de sus hijos, satisfaciendo sus necesidades al momento. Serán niños con actitudes tiranas ya que esperarán lo mismo del resto de personas, afectando así a sus relaciones sociales.

1.4.2 Estilo de crianza autoritario

Se caracteriza por unos niveles de exigencia muy altos donde la opinión de los niños no se tiene en cuenta y no tienen opción a expresarse. Los adultos son los que mandan y los que establecen estrictas normas que, en caso de no cumplirse, traerán consigo diversos castigos. La afectividad es escasa y se mantienen bastante distantes. El estilo de crianza autoritario hará personas con baja autoestima y bastante sumisos. En la adolescencia, suelen ser rebeldes.

1.4.3 Estilo de crianza negligente

El estilo negligente se caracteriza por desatender totalmente a los niños. Las normas, límites, nivel de exigencia y afectividad están ausentes. La educación normalmente se encuentra en terceras personas y se forman niños con una autoestima pésima y problemas de interacción social con el resto de gente.

1.4.4 Estilo de crianza democrático

El estilo de crianza democrático es el que tendrá un mayor impacto positivo en niños y en las relaciones que establezcan con sus padres/tutores. Estos últimos, tienen una relación cercana, respetuosa y empática con sus hijos e hijas. Las normas y límites que establecen en su justa medida hacen que los infantes se sientan en un entorno seguro y de confianza, fortaleciendo así su autoestima, es decir, prioriza el respeto entre todos los miembros de la unidad familiar sin caer en la permisividad y sin llegar a ser tan estricto como un estilo autoritario.

1.4.5 La importancia de los estilos de crianza

Como podemos ver, los estilos de crianza son un factor esencial en el desarrollo psicológico y madurativo de los niños. Es fundamental que las personas que eduquen al infante vayan en la misma dirección y tengan un estilo de crianza similar, pero no es necesario ceñirse a un solo estilo de crianza, de hecho, es posible que a lo largo de la educación de los niños se pase por todos ellos en algún momento determinado.

Lo ideal es crear un equilibrio entre las necesidades de los niños y las necesidades de los padres/tutores para que no se produzcan desajustes que afecten a su personalidad. Y, sobre todo, respetarles y tratarles como iguales. Por ser pequeños no tienen menos valor que los mayores y, muchas veces, los adultos sentimos superioridad simplemente por la diferencia de edad, y es cuando se presentan los gritos, las malas palabras, las agresiones físicas, etc.

Debemos ponernos en su lugar, comprender su desarrollo y ver el mundo a través de sus ojos para darnos cuenta de que no hacen las cosas por provocar o por llamar la atención. Compensar los niveles de exigencia con la demostración de amor y respeto hacia los niños es lo que les beneficiará y hará adultos con una gran personalidad.

2. Breve descripción de los antecedentes teóricos y empíricos del problema y del estado actual.

En este punto se observará cómo se desarrolla la comunicación asertiva con el neurodesarrollo de los niños de diferentes edades y la relación que tiene la comunicación asertiva con la crianza de los padres/tutores a los niños.

La comunicación asertiva y la satisfacción familiar son importantes en la dinámica del sistema familiar. Si bien es cierto, que existen diversos factores que determinan

esto, la comunicación, es uno de ellos, a través del cual, los miembros de la familia (padres/tutores e hijos) al interactuar dan lugar a que se establezca el proceso de socialización (habilidades y competencias) que los capacitan para su vida en sociedad. Así, en la medida en que todos y cada uno de los integrantes del sistema familiar se van ajustando psicológica y socialmente entre sí, es decir, estimulando el neurodesarrollo con el paso de los años desde edades infantiles hasta edades escolares, los conflictos familiares van disminuyendo, generando un mayor bienestar personal y familiar, gracias a la intra e inter-armonía que adquieren y desarrollan.

La comunicación asertiva tiene relación con la crianza ya que es el proceso que facilita el desplazamiento a lo largo de las dimensiones de cohesión y de adaptabilidad de todo individuo. El nivel de la comunicación familiar tiene una importancia fundamental para sus miembros ya que permite mantener las condiciones del sistema familiar. Se entiende que la satisfacción familiar es una respuesta subjetiva y única que percibe el sujeto y que se expresa a través de la comunicación, cohesión y adaptabilidad.

En la convivencia familiar las personas aprenden algunos significados y gran parte de los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento, por lo que es posible modificar su repertorio al usarlo en la acción y en la interacción sobre la base de la interpretación de la situación, ya que en la interacción social las personas amplían sus horizontes de sentido y así su capacidad de acción.

El desconocimiento de la comunicación asertiva por parte de los individuos influye en su desenvolvimiento social ya que se expresa por baja autoestima, inseguridad en sí mismos y son algunas de las problemáticas con las que diariamente se producen comportamientos inadecuados en su mayoría. Es muy importante que en la crianza de los niños se ponga en práctica la comunicación asertiva tanto en el ámbito familiar como en las relaciones interpersonales, y que conlleve hacia una excelente comunicación entre compañeros y adultos, porque esto les servirá para su desenvolvimiento social, escolar y familiar. En los jóvenes normalmente surgen

problemas cuando se trabaja en grupo al momento de comunicarse con otros, ya que tienen diferencias y llegan a pensar que no se entienden, eso puede desanimar y que se sientan incomprendidos. Los padres/tutores por esta falta de relaciones estables y comunicación asertiva con los demás deben trabajar para mejorar el clima de convivencia en casa, y den prioridad a las buenas relaciones interpersonales. La conducta de los niños y el modo de comportarse con los demás origina una fuente de estrés y, en algunos casos, se llega incluso a la agresión hacia otras personas. Cada padre/tutor puede llegar a un punto de vista diferente sobre la forma de hacer las cosas y la forma de criar y estimular el neurodesarrollo de los niños en etapa infantil, preescolar y escolar, lo que puede generar desacuerdos y llegar a deteriorar las relaciones y desarrollo de los niños, por ello, es importante estar en sintonía las personas a criar a los niños para no generar confusión y daño en ellos, en ocasiones, se dan casos que padres/tutores no los respetan, a pesar de ver un código de convivencia no se cumple al no tener estabilidad emocional por parte de los padres en la crianza de los niños. Es importante que se cumplan los elementos: comunicación asertiva y relaciones interpersonales, ya que son esenciales en el funcionamiento de la sociedad. Pero principalmente los padres/tutores, tienen el compromiso además de construir y compartir conocimiento, de establecer relaciones afectivas con los niños y así lograr en ellos un desarrollo neurológico sano y duradero al sembrar una crianza adecuada.

3. Planteamiento del problema

3.1 Justificación teórica del problema

Esta investigación se realiza con el propósito de aportar al conocimiento existente sobre las estrategias de comunicación asertiva, su aplicación en la crianza de los niños brindando así, estimulación del neurodesarrollo para lograr tener relaciones afectivas sanas y sólidas, es decir, al establecer una comunicación asertiva en la educación de los niños, tendremos personas con una inteligencia emocional más

aterrizada que la de los niños que no tienen este aspecto dentro de su crianza. La presente investigación surge de reconocer que en la estimulación del neurodesarrollo en la crianza se obtiene conocimiento de la comunicación asertiva con la orientación adecuada para lograr mantener buenas relaciones interpersonales. En ese sentido, es importante tener en cuenta la forma cómo interactúan los miembros de cada familia, de qué manera se desarrolla la transmisión de conocimientos, la comunicación entre tutores/cuidadores primarios y niños, además los factores externos que influyen en su desarrollo social. Es necesario implementar la comunicación asertiva en la comunidad familiar y sus representados a fin de prevenir un mundo sin agresión. La psicología educativa da respuesta a todos los interrogantes planteados en este estudio, educar en la conducta de la paz a los niños es una ardua tarea que compete a los padres de familia o tutores, dado que brindan fortalecimiento en los valores de los niños, así como la importancia de que, sin el proceso cognitivo del lenguaje no verbal para comunicarnos, no hubiera sido posible el paso hacia el lenguaje verbal. Los procesos comunicativos siempre han sido un elemento de estudio atrayente dado que a las capacidades comunicativas del ser humano se reconocen como herramientas que han posibilitado la supervivencia y el progreso de la especie. La comunicación en el espacio de la familia también ha generado muchos estudios, dado que la curiosidad de los investigadores se dirigió, en una lógica comprensible, hacia lo que se presentaba como el origen de la comunicación grupal y social en busca de los elementos clave que explicasen esos procesos. Con esto, parece más extraño, aunque únicamente a primera vista, aproximarnos al estudio del ámbito de la comunicación dentro de la esfera familiar bajo la pregunta de “cómo” debe hacerse, dado que la práctica eficiente en estas habilidades parecería connatural a este espacio social, es así, que dentro de esta tesis se encontrará la respuesta a esta pregunta. El punto de partida de este estudio es con base en diversos artículos de investigación y revisión de literatura para la obtención de conclusiones y resultados de este interesante debate entre lo que es educar sin comunicación asertiva y con ella. Lo que se espera, es favorecer a los miembros familiares que lean esta tesis, promover el crecimiento de sus relaciones interpersonales con

estrategias de asertividad e inteligencia emocional para lograrlo, siempre manejando una buena comunicación con respeto entre tutores/cuidadores primarios y niños. Al tomar como referencia lo anteriormente mencionado conviene comprender a la comunicación asertiva como un proceso vital para el desarrollo individual por medio de la crianza que se le da a un niño en casa. Este estudio está orientado hacia la comprensión del campo comunicación-crianza-neurodesarrollo y el enriquecimiento de este, de tal forma que el resultado podrá sistematizarse en una propuesta para ser incorporado como conocimiento a la psicología educativa, debido a las demostraciones debatidas en esta tesis esperando que el instrumento aquí construido pueda ser útil para futuras investigaciones.

Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las estrategias de comunicación asertiva que se pueden aplicar en la crianza de los niños desde la infancia hasta la adolescencia y qué influyen en el neurodesarrollo?

3.2 Objetivo General

Exponer y analizar las estrategias de comunicación asertiva en niños infantes, preescolares y escolares como consecuencia del neurodesarrollo influenciado por la crianza en casa.

3.3 Objetivos Específicos

1. Exponer lo que indica la literatura sobre la creación de un ambiente en casa basado en la comunicación asertiva.
2. Aplicar la comunicación dialógica de tutores a hijos para desarrollarla con su entorno.

3. Conocer las formas de actuar que afectan la comunicación asertiva.
4. Saber cómo se relaciona la comunicación y crianza de los cuidadores primarios con el neurodesarrollo de los niños de diferentes edades.

4. Desarrollo del tema

4.1 Análisis de la problemática contemplando los antecedentes teóricos y empíricos y centrarse en el estado actual

Primeramente, hablaremos de la familia que no es solamente un grupo de personas que conviven y comparten vínculos de sangre y apellidos. Es también algo más que una organización de individuos que coopera entre sí. La familia debe ser entendida como una comunidad, un grupo donde las relaciones entre miembros tienen un profundo carácter afectivo y son las que marcan la diferencia respecto de otro tipo de grupos. Bajo esta perspectiva, las reacciones emocionales en el contexto familiar son una fuente constante de retroalimentación de las conductas esperadas entre los miembros de la unidad familiar (Martínez 2003). En este sentido, estas comunidades son elementos de integración (Espinoza y Balcázar, 2002) que pueden crear espacios que permiten a los sujetos el desarrollo de una relación de pertenencia e identificación. Esta pertenencia no es casual ni temporal, es esencial, porque define al sujeto ante sí y ante la sociedad en un posicionamiento concreto en ambos casos. También son organizaciones en las que los miembros deben compartir unas metas, unos objetivos comunes que, en la medida en que son “comunes” dan unidad al grupo y permiten el reparto de funciones y responsabilidades. Por todo lo dicho las comunidades familiares son espacios de implicación personal donde cada uno es necesario singularmente y, por lo tanto, no reemplazable en igualdad de términos. La familia es la construcción que resulta de la unión de los elementos personales que conforma esa comunidad. Por último, pero no menos importante, hay que decir que la familia posee una cultura común a todos sus miembros que es la que otorga sentido a todo lo que se hace en el grupo. No nos referimos aquí con el término cultura a aquellos conocimientos propios de campos específicos del saber; nos referimos a la cultura de una organización

(Schein, 1998) que, tal y como hemos definido a la familia, aquí se corresponde con toda esa serie de valores, normas, pautas, principios... que dentro del seno familiar dictan la conducta y que unen a sus miembros bajo una esfera de interpretación de la realidad que hace que externalicen prácticas similares. Esta cultura en su aspecto más común comparte una zona con la sociedad a la que pertenecemos (Casas Aznar, 2007), pero también posee un carácter propio que se construye dentro del propio núcleo familiar.

Abordando la problemática de que actualmente muchas familias no llevan a cabo la comunicación asertiva en sus hogares, a través de la psicología social que centra su interés en la forma en que los seres humanos interactúan para dar cuenta de sus propias construcciones y contextos, conlleva elementos como el interaccionismo simbólico, en donde podremos observar que mediante la convivencia familiar, a partir de la interacción y el intercambio de significados entre las personas, se configuran los procesos y los objetos en función de los cuales se construyen las formas de dar sentido en el cotidiano (Spink & Frezza, 2000). Este abordaje permitió ubicar la convivencia familiar como un espacio de construcción de vida en común (Boissevain, 1987). En este sentido, el escenario amplio de indagación eran las relaciones que surgen de la interacción social de los miembros de la familia en la que se construyen e intercambian sentidos y significados en un contexto particular, en aras de visibilizar elementos que facilitaban y que inhibían la convivencia familiar. El espacio de dicha interacción e intercambio se focalizó hacia lo que se constituye como convivencia familiar, entendiendo por ésta el proceso cotidiano de interacción de los miembros de un grupo familiar en el que se reconocen, se fortalecen, se elaboran, se construyen o se transforman sus vínculos creando un espacio común que posibilita la existencia. Desde la Terapia sistémica, por su propia epistemología, una familia sana es reconocida y nominada como: “Familia funcional”. Percibe a la familia como una unidad de abordaje; considerando las siguientes características que distinguen una familia funcional de una disfuncional:

- La capacidad de la familia para resolver problemas.
- El clima emocional de la familia.
- La capacidad de la familia para cambiar en el curso de su propio ciclo vital.
- La capacidad para regular tanto la proximidad, así como la distancia en las relaciones intrafamiliares.
- La formación de fronteras generacionales funcionales.

Hablando de comunicación y siguiendo a Kaplún (1998), hemos de decir que es un término que admite diversas definiciones, en todo caso, queremos dejar claro que no debemos confundir informar con dialogar, aunque los dos términos pueden ser descritos como actos de comunicación. En general, y basándonos en las aportaciones del profesor Francisco Uña (2000):

- Informar es un proceso de carácter vertical que se ejerce desde el poder que tiene el emisor sobre los receptores. La comunicación es unidireccional ya que el emisor tiene el monopolio de la palabra y así ejerce un dominio sobre los receptores. El fin de la información es guiar la conducta de los receptores. El éxito del mensaje es la obediencia del receptor. El fin del proceso es modelar al otro. En el caso de la familia, este proceso no crea un auténtico espacio común para el intercambio comunicativo, aunque este discurso también tiene su momento en el desarrollo de la relación familiar.

- Dialogar es un proceso de carácter horizontal en el que los actores intercambian permanentemente sus papeles, de forma que el emisor se convierte en receptor y viceversa durante el transcurso del diálogo. El mensaje viaja a través de una doble vía ya que los participantes tienen el mismo acceso a la palabra. El fin del proceso es el conocimiento mutuo y la creación de un espacio común de comprensión. Este espacio común facilita las relaciones de auténtica comunicación en la medida en que se amplía el conocimiento de las esferas personales de los sujetos participantes. Para los miembros de una familia supone la posibilidad de no quedarse al margen de las otras esferas sociales de la vida de cada uno.

Distinguir entre estos dos términos no es una cuestión trivial. Es muy importante entender que los procesos que generan auténtica comunicación y por lo tanto enriquecimiento y crecimiento de las personas y de las comunidades que conforman son los dialógicos, tal y como apuntan Aubert, García y Racionero (2009).

Enfocándonos en la problemática de la carencia de comunicación familiar, podemos decir que es frecuente que, si existen problemas, lo que se recomienda es sentarse a dialogar, a conversar, lo que generalmente se quiere decir es que está faltando o se está fallando en la comunicación; pues, aquí hablamos de una deficiencia o carencia adecuada del lenguaje y especialmente del lenguaje hablado.

Esto se aborda desde un proceso cognitivo sabiendo que la comunicación se constituye en lazos de unión y/o de separación entre los miembros de un sistema, y así, facilita, dificulta o imposibilita el desarrollo y subsistencia de los sistemas familiares, educativos, laborales, terapéuticos, sociales, etc. La comunicación familiar son las interacciones que establecen los miembros de una familia y que, gracias a ello, se establece el proceso de socialización o culturización que les permite desarrollar habilidades sociales que son fundamentales para el proceso de inserción en la sociedad a la cual pertenece. Esta comunicación va a depender de su contexto familiar, de su estructura y dinámica interna. El nivel de comunicación familiar va a depender del tipo de apertura y flexibilidad que tengan los adultos en su relación con sus hijos. Uno de los roles de los padres está referido a la comunicación que establecen entre ellos y sus hijos. Los estudios indican que el 60% de nuestras horas de vigilia, estamos hablando, leyendo, escribiendo o realizando actividades donde la comunicación juega un papel importante.

Siguiendo con los modelos comunicativos, es importante saber que en el uso del modelo comunicativo se deben tener en cuenta algunas cuestiones. Lo primero es que existen diferencias importantes de origen generacional a la hora de comprender ese modelo. No es la finalidad de este trabajo establecer la viabilidad o la

pertinencia del uso del concepto “generación” como elemento que designa la pertenencia a un grupo más o menos homogéneo de individuos por su fecha de nacimiento. Solamente se tocará que dentro del mundo de los estudios sociológicos es ampliamente aceptado. Esto se va a utilizar aquí para avanzar algunos elementos que no se permitan comprender, una de las razones por las que algunos padres se sienten perplejos ante la dificultad que parece plantearles la comunicación asertiva con sus hijos. Actualmente la mayoría de los padres pertenecen a la que se ha dado en denominar la generación del “baby boom”, muchos han crecido fundamentalmente con la televisión y con los llamados “mass media” (Tapscott, 1998). La característica de todos ellos es que su discurso es de tipo informativo, vertical, de una vía. Dado que las diferentes tecnologías transmiten unos determinados valores (Aparici, 2003), esta generación ha asumido unos principios conectados con la verticalidad y la organización jerarquizada del discurso televisivo (Bernal y Barbas, 2010). Dentro del esquema clásico de la comunicación asumen el rol de receptor. Se han acostumbrado a ser pasivos. Este entrenamiento televisivo les ha dado muchas tablas para actuar en situaciones en las que el discurso es de tipo vertical-institucional: dentro de la familia, en la escuela, en el trabajo y frente a instituciones públicas y privadas. Comprender la estructura de este discurso no supone mayor problema para ellos y reproducen una conducta meramente receptiva cuando el contexto lo requiere. Por su parte los hijos pertenecen a la generación de las nuevas tecnologías, a lo que algunos estudiosos vienen en llamar “generación Net” (Tapscott, 1998). Aunque siguen ante el televisor (que empieza a abrir su modelo a la participación), su foco de atención es el ordenador y el teléfono móvil, en el entorno del Internet se encuentran libremente en las redes sociales como Facebook o Twitter. Allí, el discurso comunicativo es horizontal, de vía múltiple, activo e inmediato. El nuevo modelo comunicativo también genera un nuevo modelo de aprendizaje (Gutiérrez, 2003). No están acostumbrados en la misma medida en que sus padres lo estaban a inhibir una respuesta y por ello no responden muy bien ante las situaciones en las que implícitamente se requiere de los niños que no opinen abiertamente pero se comporten. Tienen dificultad para adaptar su conducta en las estructuras

comunicativas de tipo informativo. El problema se complica cuando observamos que instituciones como la familia o la escuela siguen manteniendo, para conseguir sus objetivos, una estructura comunicativa de tipo informacional en la que los hijos y los alumnos no consiguen manejarse bien y se encuentran desmotivados, entre otras cosas, porque el mundo “real” en el que viven fuera de ellas no es así. La consecuencia es que se produce, desde la perspectiva paterna, una situación de frustración constante al no disponer de herramientas eficaces para conseguir esa plataforma comunicativa que es la que permite la eficacia de los procesos formativos. Hemos de fijarnos en que esta manera de entender la comunicación de la nueva generación como participación y descubrimiento está más próxima al origen (ontogenético y filogenético) de la propia herramienta comunicativa, pero tiene sus peculiaridades. Como señala Bernal (2010), genera un nuevo modelo de aprendizaje basado en la capacidad de participación y en la motivación por el descubrimiento. Esto debe ser tenido en cuenta por los padres (y la escuela) a la hora de educar a sus hijos. La generación adulta puede aportar la mejor parte de su aprendizaje para completar el de los jóvenes, pero esto ha de hacerse mediante un proceso de diálogo. De esta manera entendemos que no solamente es conveniente establecer un ambiente comunicativo dentro de la familia por cuestiones de convivencia y de carácter emocional, la familia además, debe contribuir a la adquisición y al dominio de competencias sociales dentro de un nuevo marco social (marcado por una nueva tecnología) y los procesos dialógicos ayudan en buena medida a conseguir este fin.

Después de entender esta problemática, podemos observar que esto se puede abordar desde la psicología social teniendo en cuenta que la comunicación influye en la forma como nos sentimos como actuamos, así una comunicación negativa o “mala”, hará que surjan actitudes negativas o agresivas y de desconfianza; por el contrario si existe una “buena” comunicación, nos sentiremos comprendidos y aceptados por los demás; pero no hay que olvidar que existe otra posibilidad, cuando no nos podemos comunicar, cuando nuestras ideas y sentimientos no son recibidos, en ese caso nos sentiremos deprimidos, agresivos e incluso incapaces.

Todo esto es porque la comunicación influye en nuestro bienestar general. Comunicar, es más que informar o hacer saber, también nos hace hacer o no hacer, nos hace sentir, nos hace creer, etc... Por eso al comunicar nuestros pensamientos y sentimientos, los hacemos comunes a los demás, les facilitamos formar parte de algo nuestro, logrando así, acrecentar nuestras ideas, conocimientos, y esto es lo que siempre se necesitó desde la aparición del ser humano para su desarrollo y hasta para eternizarse a pesar de su finitud. La comunicación alienta la motivación porque le aclara a sus miembros qué deben hacer, cómo lo están haciendo y qué pueden hacer para mejorar. Todo grupo es una fuente primaria de interacción social, la comunicación que ocurre entre ellos es un mecanismo fundamental que permite a sus miembros manifestar sus frustraciones y sentimientos de satisfacción o insatisfacción. Por consiguiente, la comunicación se convierte en una puerta de expresión emocional de sentimientos y de realización de necesidades sociales.

Ahora, tocando un punto crucial en este trabajo, hablemos del neurodesarrollo, que, primeramente, desde el punto de vista de Piñeiro y Díaz (2017), el neurodesarrollo humano es un proceso que “está influenciado por los factores genéticos y ambientales, que van desarrollando el cerebro y modelando la conducta, las emociones, las habilidades cognitivas y la personalidad, permitiendo así que el ser humano se adapte a su entorno”. Sin embargo, cuando se habla de neurodesarrollo en la primera infancia, se debe resaltar que es la etapa de vida donde se consolidan las estructuras neurofisiológicas que darán soporte a los procesos psicológicos superiores.

Es importante mencionar que es crucial favorecer y estimular adecuada y oportunamente el desarrollo de los niños en la primera infancia; sin embargo, con todo lo anterior surge el siguiente cuestionamiento: ¿cuáles son los beneficios a largo plazo que se obtienen al proveer y crear ambientes adecuados para generar estímulos pertinentes?

Ante dicho cuestionamiento, se tiene como evidencia los resultados del Proyecto Abecedario en Carolina del Norte, presentados por Campbell y Ramey (2002), donde se demostró que los niños que iniciaron a los cuatro meses de edad y por un año completo un programa de desarrollo temprano o inicial, en el que participaron los padres de familia, lograron mucho mejores resultados en la escuela, tanto en el lenguaje como en matemáticas, que niños que no participaron. Es evidente que la primera infancia se constituye en la etapa de mayor importancia y trascendencia para el desarrollo humano; es aquí cuando se consolida la estructura y base de la personalidad armónica e integral. Por lo tanto, es importante mencionar, que ante el estímulo adecuado de comunicación asertiva a los niños de los tutores responsables, se obtendrá como consecuencia una conducta positiva ante esta circunstancia.

Refiriéndonos a la problemática inicial que nos ayuda a ver que el neurodesarrollo es dependiente de la comunicación asertiva que se les inculca a los niños, desde el enfoque de la psicología educativa no se pueden dejar de lado los actores claves en el proceso de formación de los niños, que en este caso serían los padres de familia, se debe aceptar la importancia de la participación y la colaboración de los padres en la educación de los niños/as; teniendo en cuenta que de esta manera se pueda emprender en esa ruta que necesaria en el proceso educativo, para que sea efectivo el desarrollo armónico y la convivencia pacífica que direcciona la transformación social, el rol de los padres es el de ayudar a los niños, que le motiven y le den cariño y apoyo, que se preocupen por sus problemas personales. El campo de la psicología educativa aporta de forma valiosa la paz y la transformación social, ya que mediante las investigaciones y los hallazgos que se han realizado en este ámbito se ha podido de cierta manera concientizar acerca de las problemáticas y dificultades que se presentan y todo lo que esto implica en el desarrollo de los niños, así mismo, el impacto que genera a nivel social, según Beltrán y Pérez (2000), expresan que desde un punto de vista más amplio, la influencia de la psicología educativa sobre la sociedad es indudable.

Llegando al punto del lenguaje no verbal, puede definirse a través de las siguientes líneas conceptuales (Cabana, 2008, citado por Rodríguez y Hernández, 2010): “es una forma de interacción silenciosa, espontánea, sincera y sin rodeos. Ilustra la verdad de las palabras pronunciadas al ser todos nuestros gestos un reflejo instintivo de nuestras reacciones que componen nuestra actitud mediante el envío de mensajes corporales continuos. De esta manera, nuestra esencia desvela con transparencia nuestras verdaderas pulsiones, emociones y sentimientos. Resulta que varios de nuestros gestos constituyen una forma de declaración silenciosa que tiene por objeto dar a conocer nuestras verdaderas intenciones a través de nuestras actitudes”. También resulta útil emplear la definición que McEntee (1996) propone: “Por medio de los gestos, de las expresiones faciales y de la tensión o relajamiento corporal que se describen, se nos comunica cierta información acerca de la relación entre dos personajes”.

En nuestra vida cotidiana, los mamíferos, especialmente los humanos, constantemente enviamos mensajes no verbales a otras personas con nuestro rostro, manos, brazos, pies, etc. Muchas veces este mensaje es más fuerte que el verbal, pues, incluso, nos puede delatar en una mentira: el niño que esconde la mano cuando su madre quiere saber si destrozó la ventana con una piedra, el chofer exaltado que gesticula con sus dedos para insultar a otro, son ejemplos que todos los días nos hacen notar que lo corporal es vital para la comunicación humana.

4.2 Crítica a la literatura científica

En este punto, se evaluará e interpretará la evidencia aportada por la literatura científica, considerando sistemáticamente los resultados que se presentan, en términos de su calidez y su relevancia para esta investigación. El desafío de este estudio es contribuir de forma significativa en mantener la sana convivencia familiar en casa, todo esto con el fin de generar bienestar en el desarrollo de futuras generaciones, un ambiente adecuado para la adquisición del aprendizaje y de esta manera lograr favorecer el crecimiento personal de cada niño para así mismo

conseguir una transformación a nivel social mediante futuros jóvenes con valores, capacidades y aptitudes. Pero la realidad es otra, es importante señalar que todas las acciones de falta de comunicación asertiva generan preocupación, sin embargo, las manifestaciones de esto hacia los demás por parte de los niños parecen incrementar en la sociedad. Es por esto que este fenómeno es más complejo de lo que parece dado que las personas involucradas no solamente terminan siendo los niños como comúnmente se conoce, por ende, este trabajo refleja que la comunicación asertiva no solo se termina manifestando mediante el lenguaje verbal, sino que también de forma no verbal. La complejidad de este fenómeno es evidente puesto que los medios de comunicación, la dinámica familiar y demás contextos en donde se desenvuelven los menores influyen significativamente, considerando que la falta de comunicación y relaciones interpersonales estables ha sido frecuente en el transcurrir de los años, esto conlleva a que se presente un círculo de conductas que se terminan repitiendo de generación en generación incrementando la vulnerabilidad de los niños que la presencian. Por lo tanto, la psicología educativa (sus principios teóricos y prácticos también se aplican en otros contextos, como la salud pública o la familia) y social se han enfocado en intervenir en aquellas problemáticas, en tratar de dar respuesta a las necesidades que interfieren en la adquisición del aprendizaje de los infantes. Pero se trata de un aprendizaje en el contexto educativo-social, ligado, por tanto, a unas condiciones específicas para estimular y optimizar los resultados de acuerdo con unos objetivos educativos previamente programados, es decir, el aprendizaje guiado, influido por estrategias instruccionales adecuadas, lo que se llama procesos de enseñanza-aprendizaje a través de la crianza en donde existe automáticamente una estimulación considerable en el neurodesarrollo de los niños. El campo de la psicología educativa apunta de forma valiosa hacia la paz y la transformación social, ya que mediante las investigaciones y los hallazgos que se han realizado en este ámbito se ha podido, de cierta manera, concientizar acerca de las problemáticas y dificultades que se presentan primeramente en la familia, y todo lo que esto implica en el desarrollo de los niños, así mismo, consecuentemente el impacto que genera a nivel social, se expresa que: desde un punto de vista más amplio, la influencia de

la psicología educativa sobre la sociedad es indudable. Debido a esto queda claro la gran importancia de tener en cuenta a la psicología en el campo educativo, de tener en cuenta aspectos que intervienen en el proceso de aprendizaje pero que a su vez este aprendizaje permita desarrollar el potencial y habilidades de los niños. La psicología educativa-social ha proporcionado estrategias en el ámbito familiar, permitiéndoles a los niños un buen desarrollo como seres humanos preocupados por la sociedad, sin embargo, no todo se ha cumplido a cabalidad ya que hay que ser conscientes de que este proceso de transformación requiere un arduo trabajo en equipo por parte de los padres o tutores, la familia y la sociedad, es por esto que la educación va más allá de todo el conocimiento que los niños puedan tener, es desarrollar en ellos habilidades que permitan la convivencia pacífica, mencionando que: “La paz es algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, físicas, culturales y estructurales, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos”.

4.3 Problema aplicado centrado en las estrategias que se han utilizado para intervenir el problema

4.3.1 Enfoques de intervención Neurolingüística

Es de suma importancia abordar esta problemática ya que se puede lograr el éxito con la Programación Neurolingüística (PNL). Para la Psicología Jazmín Zambrano, implica un conjunto de técnicas destinadas a analizar, codificar y modificar conductas, por medio del estudio del lenguaje, tanto verbal, como gestual y corporal. Se llama programación, porque trata de un conjunto sistemático de operaciones que persiguen un objetivo. “Neuro”, porque estudia los procesos que ocurren en el mismo sistema nervioso, y “lingüístico” porque para ello usamos el lenguaje, expresado en forma verbal o corporal. Existen varias estrategias para abordar esta problemática:

Calibración. - consiste en la capacidad de conocer el estado mental de las personas, observándolas y leyendo tanto su comportamiento verbal, como no verbal. Viendo estos modelos en determinadas áreas se pueden extraer como se comportaron otras personas para destacar en su campo.

Inducción. - consiste en aprender a “inducir” ciertos estados emocionales en las personas para modificar situaciones de displacer.

Sincronización. - es un proceso más avanzado y pretende comprender los sentimientos de otros, produciendo una vinculación profunda, entre los niveles conscientes e inconscientes del interlocutor.

4.3.2 Enfoques de intervención desde la Inteligencia Emocional

Con todo esto, llegamos a la inteligencia emocional en donde este término fue utilizado por primera vez en 1990 por los psicólogos Peter Salovey de la Universidad de Harvard y John Mayer de la Universidad de New Hampshire. Se empleó para describir las cualidades emocionales que parecen tener importancia para el éxito. Estas pueden incluir: la empatía, la expresión y comprensión de los sentimientos, el control de nuestro humor, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía, la capacidad de resolver los problemas en forma interpersonal, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad, el respeto.

El entusiasmo respecto del concepto de inteligencia emocional comienza a partir de sus consecuencias para la crianza y educación de los niños, pero se extiende al lugar de trabajo y prácticamente a todas las relaciones y los emprendimientos humanos. La inteligencia emocional, no se basa en el grado de inteligencia de un niño, sino más bien en lo que alguna vez llamamos características de la personalidad o simplemente “carácter”. Los estudios muestran que las mismas capacidades de la inteligencia emocional que dan como resultado que el niño sea considerado como un niño entusiasta por sus tutores, maestra o sea apreciado por

sus amigos en su vida cotidiana, también lo ayudarán dentro de veinte años en su trabajo o matrimonio.

Para poder atender esta problemática, es importante mencionar que la forma primaria en que los niños aprenden las capacidades de comunicación social es a través de las conversaciones con su familia.

Guevremont y otros, han descubierto que las capacidades para conversar pueden ser identificadas y enseñadas. Dichas capacidades incluyen enseñar a los niños capacidades para conversar, como las siguientes:

Capacidad	Qué hacer
Expresar las necesidades y los deseos propios con claridad	Haga afirmaciones en las que se exprese cómo se siente, por qué se siente de esa manera y qué quiere
Compartir información personal acerca de uno mismo	Hable acerca de cosas que le interesen y que son importantes para usted
Modular las respuestas propias a los indicios y palabras de los demás	Preste atención a lo que la otra persona dice y a cómo lo dice. Las conversaciones son como un subibaja: son necesarias dos personas para que funcionen
Hacer preguntas sobre los demás	Sea curioso. Averigüe todo lo que pueda acerca de la persona con la que está hablando
Ofrecer ayuda y sugerencias	Sea consciente de lo que la gente quiere. En general, dirá algo así como: "No sé qué hacer"
Invitar	Si disfruta con la compañía de una persona, hágaselo saber invitándola a

	participar en actividades que ambos puedan disfrutar
Retroalimentación positiva	Comente lo que le guste de lo que dijo la otra persona (“¡Que buena idea!”)
Mantenerse centrado en la conversación	Evite hacer otras actividades. No cambie el tema ni se vaya por la tangente
Mostrar que es bueno escuchando	Haga preguntas acerca de lo que están hablando. Pida aclaraciones o más detalles
Mostrar que entiende los sentimientos de otra persona	Haga de espejo a los sentimientos de la otra persona diciendo: “Supongo que te habrás vuelto loco cuando te diste cuenta de que te habían robado la bicicleta”
Expresar interés en la otra persona	Sonría. Afirme con la cabeza para mostrar interés. Mire a los ojos con frecuencia
Expresar aceptación	Haga preguntas pertinentes. Escuche las ideas de los demás. Trate de hacer las cosas de la manera sugerida por la otra persona
Expresar afecto y aprobación	Abrace, tome la mano, dé palmadas de afecto en la espalda o los hombros. Diga a los niños que le gusta algo de ellos o algo que están haciendo
Expresar empatía	Describa cómo cree que otras personas se están sintiendo y muestre que le preocupan (“Te ves preocupado. ¿Quieres contarme algo?”)

Ofrecer ayuda y sugerencias cuando esto parece apropiado	Sugiera diferentes maneras de hacer algo. Ofrezca ayuda aunque con eso usted no gane nada
--	---

La Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) publicó un estudio en 2003 en el que hasta un 40% de los padres expresaban un sentimiento de desbordamiento ante los problemas planteados por sus hijos haciendo especial mención a los de tipo comunicativo. Estudios como este demuestran que la comunicación es una preocupación para un número importante de familias, por lo tanto, es pertinente el análisis de las estrategias que facilitan y construyen un buen proceso comunicativo.

4.4 Estrategias de Intervención

Para poder reconocer y desarrollar estrategias de intervención, inicialmente observaremos las formas de actuar que dificultan una comunicación asertiva lo cual nos lleva a un círculo vicioso que nunca termina pero que no es imposible de cambiar por un círculo virtuoso. A la vista de todos los principios expuestos con anterioridad, entendemos que existen algunas formas de actuar que dificultan la creación de un espacio de comunicación. Las formas de expresión de una conducta comunicativa inadecuada pueden ser muy variadas y no podríamos enumerarlas todas, pero podemos establecer que tienen que ver con:

- a) Una percepción diferencial de los estatus de los interlocutores en el proceso comunicativo en la familia. Esto imposibilita la comunicación horizontal. Tendemos a ver al otro como el sujeto que debe responder y por ello no escuchamos de forma activa, en realidad prestamos atención solamente a nuestro discurso, mientras la otra persona habla nosotros nos preocupamos de elaborar una contestación en vez de ponernos en su situación. Se produce también un menosprecio de las ideas externas y, por extensión, un menosprecio de la persona. Podemos no estar de acuerdo y transmitir este

sentimiento aportando nuestro juicio de forma que no implique falta de respeto u ofensa. Esta falta de sensibilidad también suele hacer menos visible el esfuerzo de los demás cuando éste no tiene como consecuencia una acción o conducta que nosotros consideramos como la más acertada. Dentro de esta percepción diferencial de la posición del otro también es frecuente recordarle que siempre actúa igual. Usamos las etiquetas y generalizamos con lo que damos por sentado que ese (el erróneo) es el tipo de actuación que esperamos de esa persona. Todos tenemos virtudes (visión positiva) pero, cuando actuamos de la manera que venimos exponiendo, únicamente tomamos en cuenta los defectos (visión negativa). Esta visión negativa acaba por ser la que define al sujeto en sí, es decir, extendemos el juicio de lo negativo de las acciones hasta la propia persona. Esto hace que el cambio de actitud sea percibido por ambas partes como más difícil puesto que lo que está mal no es simplemente la acción (susceptible de cambio) sino el propio sujeto (dudoso cambio).

- b) Falta de comprensión de los mecanismos y diferentes elementos que forman parte del proceso de diálogo. Esto dificulta la posibilidad de mantener un clima positivo durante el transcurso de la comunicación. Existen unas pautas de actuación, unos modos y maneras que en muchas ocasiones ignoramos u olvidamos. Algunas veces tendemos a cortar, interrumpir el discurso del otro de forma indebida, es decir, no para aclarar una idea, sino para introducir nuestra opinión, calificar, corregir o incorporar elementos que terminarán, antes o después, por interrumpir el flujo comunicativo. En ocasiones obligamos a los interlocutores a sumergirse en un proceso de comunicación no carente de cierta violencia, en este sentido no debemos olvidar que los interrogatorios, en general, no son procesos de diálogo y no debemos confundirlos. No debemos mostrarnos extrañados si no encontramos una gran colaboración en la transmisión de información. Del mismo modo la falta de atención sobre la oportunidad, sobre el momento en el que se quiere mantener una conversación, es causa de fracaso comunicativo. Elegir un momento inadecuado, temporal y afectivamente, predispone de forma

negativa al interlocutor. Lo mismo ocurre con una elección inadecuada de los espacios. También es frecuente que se utilice una postura defensiva al abordar temas determinados, esto nos lleva a pensar que hay una razón oculta (o un juicio previo sobre nosotros mismos) detrás de lo que se nos dice. Esto no facilita la comunicación e inclina las conductas hacia posturas de ataque al otro.

- c) Falta de dominio sobre los procesos de comunicación asertiva. Si se utilizan fórmulas de comunicación, recursos discursivos con los que el interlocutor se encuentre en una posición incómoda o sencillamente violenta, estaremos propiciando respuestas de tipo defensivo. De esta forma los procesos de comunicación con formato de amenaza u orden no conducen al diálogo. En muchas ocasiones la reacción de la otra persona facilita una conducta violenta de escala ascendente que puede terminar en insultos, castigos desmesurados o acciones irreflexivas, fruto del estado emocional momentáneo (portazos, gritos, golpes) con consecuencias, en ocasiones, lamentables y que propician situaciones que luego tendrán difícil arreglo.
- d) Falta de conocimiento de la personalidad del otro. En los procesos de diálogo es importante conocer el “quién” del que tenemos por interlocutor. Esta identidad tiene formato evolutivo en el caso de los hijos, de modo que debemos entender cuáles son las peculiaridades que definen el comportamiento de los niños o los adolescentes en cada momento. Particularmente estos últimos, que representan el sector que más preocupa a los padres en relación con la comunicación, suelen presentar conductas, a la hora de defender sus ideas u opiniones, que, a personas escasamente informadas o faltas de experiencia, pueden parecer ofensivas. En este caso es frecuente caer en la tentación de responder, ante lo que siente como una agresión u ofensa, utilizando el mismo tono que el adolescente. En este punto la incomprensión mutua está asegurada, razón por la cual no quedará más remedio que acudir al criterio único de autoridad, que es un criterio legítimo, pero al que deberíamos recurrir solamente en ocasiones concretas y contadas.

Como continuidad a este tema, cabe destacar el lenguaje no verbal como una forma de comunicación entre el ser humano. Tomando como base la postura darwiniana, puede afirmarse que la forma de comunicar no verbalmente algunas emociones básicas, como el enojo, la alegría, el miedo y la tristeza, son innatas o genéticamente heredadas. Somos capaces de interpretar el significado de los gestos empleados en las emociones básicas, y de responder a ellos. Los bebés lloran para llamar la atención de su madre y, con el tiempo, ella logra identificar los distintos tipos de llanto, aunque se encuentre lejos o en medio de mucho ruido. Puede así afirmarse entonces, que una emoción combina la percepción, la excitación física y la actitud del individuo en una fórmula aprendida previamente y heredada para responder de acuerdo con la forma en que se ha interpretado la situación, sin embargo, no se puede responder a esa situación si no se sabe “leer” el rostro de quien expresa la emoción. La expresión gestual de las emociones es fundamental para la comunicación y la interacción social entre los seres humanos, las expresiones faciales también afectan a la persona que nos está mirando y pueden alterar su comportamiento e incluso sus propias emociones, un ejemplo de esto es que en más de una ocasión hemos experimentado el deseo de llorar cuando observamos que a alguien se le llenan los ojos de lágrimas (aunque en el momento no sepamos ni entendamos el asunto). Las emociones y su manifestación gestual pueden controlarse, aprenderse e incluso manifestarse de formas controladas, es decir, el lenguaje no verbal puede aprenderse y modificarse.

Una vez conociendo la comunicación no verbal, podemos adentrarnos a la práctica de la comunicación dialógica en donde debemos construir desde la comunicación y desde el diálogo, una buena práctica y así procurar las condiciones más favorables para que se produzca la transmisión efectiva de valores (López Lorca, 2016). Estos actuarán como elemento de cohesión creando cultura de grupo y espacios comunes de pertenencia. Autores como Fernández Millán y Buela- Casal (2002) han elaborado resúmenes de principios básicos que deben tenerse en

cuenta en un buen proceso de comunicación dialógica. Algunas pautas de actuación para tener más claridad del tema son las siguientes:

- Distribución de tareas, responsabilidades y normas que previamente han sido comunicadas, analizadas y comprendidas en la medida de su importancia y de las posibilidades y aptitudes de los individuos implicados.
- Petición y valoración de opiniones de forma en que podamos realizar una toma conjunta de decisiones utilizando el diálogo.
- Desarrollo de las habilidades asertivas. Esto es la habilidad para decir cómo es aquello que se considera un derecho propio, la manera de pensar sin molestar a los demás. Es la forma acertada de pedir lo que necesitamos. Esta habilidad también incluye el dominio de la expresión en positivo de nuestras impresiones sobre las acciones o pensamientos de otra persona y, además, abarca la coherencia del discurso.
- Cuidar algo más que las palabras. Atender al gesto, a la postura, a todos esos elementos del lenguaje no verbal que, algunas veces, lo contradicen y generan situaciones de ambigüedad en la comprensión del mensaje. En esta misma línea se entiende el uso adecuado de los espacios y los tiempos de comunicación. Hay que saber elegir los momentos y las situaciones. El tiempo y el espacio son elementos que pueden ayudar o entorpecer la comunicación dependiendo de la pericia que demos en su utilización.
- Atender a la coherencia entre “teoría y práctica”. El ejemplo no debe contradecir el mensaje del discurso. Debemos actuar con la lógica que se desprende de lo que decimos, de lo contrario, lo único que estamos transmitiendo es que nuestras palabras no tienen valor.
- Empatizar, ponerse en el lugar del otro, intentar comprender realmente lo que el otro pretende explicar, intentar compartir emociones; colocarse en el lugar del otro implica escuchar con atención, no en función de lo que se quiere contestar, se trata de hacer realmente eficaz el diálogo. Esta escucha activa también facilita nuestra capacidad de atención para prestar ayuda y apoyo emocional.

- El diálogo permite a la persona expresarse con autenticidad por ello se incluyen aquellos aspectos que tienen que ver con el reconocimiento de los errores. Esto significa que hemos de pedir disculpas o reconocer ese error de forma adecuada, esta misma autenticidad también lleva a elogiar expresamente el esfuerzo del otro. Y, por encima de todo, significa expresar y compartir sentimientos.

Estos elementos en su conjunto ayudan en la creación de un clima emocional que facilita la comunicación. Algunos autores como González Ramírez (2000), Costa y Costa (2000), Fox y Frankell (2007) o Franco (2010), para comprobar el nivel comunicativo real, sugieren incluir algún elemento de evaluación para visualizar el tipo de comunicación que se tiene en la familia. Así aconsejan el registro en audio de alguna conversación familiar para analizar las pautas de actuación que se están siguiendo.

Finalmente, es importante llevar a cabo una construcción de un espacio de comunicación asertiva y conocer las bases teniendo en cuenta las nuevas situaciones de comunicación y la necesidad de adaptarse a ellas con garantías de éxito, algunos principios básicos que debemos considerar para que esto pueda funcionar son los siguientes:

- a) Es importante construir asertivamente las relaciones tutores/hijos. Tomar conciencia sobre el valor socializador de la familia. La familia es el primer grupo social en el que el niño se mueve, sus primeras pautas de relación social se adquieren bajo una gran presión afectiva (Yubero, Bodoque y Larrañaga, 2016). Esto va a formar parte del nivel más profundo de la consciencia del individuo. El niño llegará a ser como los otros le ven. Por eso es importante dar pautas positivas.
- b) Valorar adecuadamente el peso del aprendizaje. Los niños aprenden también por imitación, no se debe caer en el engaño de que “por una vez no importa” o creer que lo que se está haciendo mal (por ejemplo: mentir) como

tiene una causa justificada para el adulto, va a ser entendido de esa manera por los niños. Es, por tanto, importante, compartir efectivamente las normas y los valores. En la medida en que es efectivo y real, se impone el compartir unas normas que han de ser cumplidas por todos en la medida en que están establecidas de manera general o por grupos de edad. La familia es el medio natural en el que los niños experimentan los valores (Ortega y Mínguez, 2018).

- c) El ambiente y el clima emocional en la familia están muy relacionados con la formación de los sujetos (Pichardo, 1998). La expresión y comprensión adecuada de sentimientos son muy importantes por lo que se ha de procurar un clima de seguridad (Domínguez, Cuña y Rodríguez Machado, 2003) en el que el niño se sienta cómodo al expresarse. Es bueno crear un ambiente en el que todos los miembros de la familia puedan demostrar sus sentimientos afectivos, no hay que descuidar la proximidad, los abrazos, las expresiones de cariño. También hay que permitir que emerjan los sentimientos negativos en el sentido de que podamos hablar de ellos y canalizar la ira o la rabia. Además, es importante apoyar antes de castigar o aconsejar.
- d) Es de destacarse el crear espacio para el crecimiento personal (Domínguez Cuña y Rodríguez Machado, 2019). Debemos de entender que los hijos no son copias de nosotros mismos por mucho que nos guste el momento en el que reconocemos un gesto o un rasgo que lo identifica como “nuestro”. Son personas y solamente se pertenecen a sí mismas y es por eso que tienen derecho a ser diferentes. Debemos evitar expresar sentimientos de desilusión o frustración respecto de su persona (son las acciones concretas las que pueden estar mal, no las personas en sí). Esto resulta muy importante ya que la familia nos ayuda a crear nuestra identidad y nuestra escala de valoración personal (Lila y Marchetti, 2016).
- e) Los sentimientos positivos de autopercepción se construyen desde las relaciones respetuosas entre los individuos. Los padres/tutores no pueden exigir respeto si antes no han respetado a los niños. Todo el grupo debe

respetarse de forma recíproca. El espacio del sujeto, su cuerpo, las relaciones con sus amigos. Se trata de crear un ambiente amable en el que se encuentre tranquilidad y sosiego (Beltrán, J. y Pérez, L., 2016).

4.4.1 Estrategias de intervención por edades

Cuando hablamos de infancia, nos referimos a la etapa que transcurre desde el nacimiento hasta la madurez del niño. Dentro de esta fase existen diferentes momentos que marcan el ritmo del desarrollo de cada niño según sus características físicas, psicológicas y sociales. Es por eso por lo que se dice que cada niño es un mundo y no todos son iguales.

La infancia es un periodo de aprendizaje para el niño donde va a adquirir las capacidades básicas para poder interactuar con el mundo en el que viven. Esto supondrá una serie de cambios cada vez más complejos en las áreas principales del desarrollo de los pequeños: el área cognitiva, el área del lenguaje, el área socio-emocional y el área motora. Y que conllevan la adquisición progresiva de habilidades.

4.4.1.1 Estrategias de intervención en la infancia (1-3 años)

Este periodo suele coincidir con la etapa en la que los niños asisten a la escuela infantil. Su evolución en las diferentes áreas será la siguiente:

- Área cognitiva. En esta etapa el pensamiento es egocéntrico y le cuesta mucho imaginarse lo que piensan o creen los demás.
- Área del lenguaje. Locución y expresión verbal. Los niños empiezan a controlar el uso del lenguaje propiamente dicho. Al principio es un lenguaje telegráfico con palabras sueltas y más tarde tendrá la capacidad de generar frases simples con incorrecciones.
- Área socio-emocional. El niño sigue jugando en paralelo. A finales de esta fase comienza a compartir sus juegos con otros iniciando así la socialización.

- Área motora. El niño siente curiosidad y explora que será el motor de aprendizaje. En cuanto a los cambios físicos, el niño sigue creciendo, aunque lo hace mucho más lento que en las etapas anteriores.

La comunicación asertiva es una herramienta personal que incrementa la capacidad de comunicar con eficacia. La asertividad es una de las bases para establecer relaciones sociales sanas y respetuosas. Por ello, es fundamental empezar a trabajar esta habilidad desde edades tempranas, para inculcar el respeto hacia los demás y hacia sí mismos.

Para intervenir en esta etapa es importante mencionar que todos los niños son conscientes de lo que se hace y de lo que no se hace, el hecho de tener 1 o 3 años de edad no quiere decir que no entiendan, muchos confunden erróneamente este concepto.

En estas edades es muy importante implementar la práctica de la comunicación asertiva, ya que los niños lo observan todo y absorben lo que hacen en su entorno más cercano. Se debe implementar un estilo de comunicación más de igual a igual con los niños, evitando las órdenes, las faltas de respeto, los gritos y las amenazas. Se tiene que pedir su opinión (los que ya tienen adquirido el lenguaje), escuchar con atención, negociar y ceder, llegado el momento. Y, sobre todo, facilitar que se expresen libremente.

Así mismo, es importante generar un buen ambiente de comunicación en donde la casa, el salón de clases y cualquier lugar en el que estén debe fomentar el intercambio libre de opiniones y/o expresiones, recordemos que la comunicación no solo es verbal necesariamente, sino también, no verbal. Cualquier conflicto o preocupación puede ser expresado por ellos, sin riesgo de no ser escuchado o de ser recriminado.

A través de la escucha activa y la atención, se procede a crear un clima de máxima confianza. Así, se atiende siempre lo que expresa el niño sin juzgar, criticar, ni dar consejos, salvo si lo piden.

La finalidad es establecer un ambiente seguro en el que cada uno pueda expresar sus emociones sin avergonzarse, con naturalidad y con el máximo respeto.

4.4.1.2 Estrategias de intervención en preescolar (3-6 años)

En esta segunda fase el niño ha ido evolucionando en las diferentes áreas del desarrollo:

- Área cognitiva. En esta etapa el niño gana la capacidad de la teoría de la mente, es decir, la habilidad de atribuir intenciones, creencias y motivaciones únicas a los demás.
- Área del lenguaje. Mejora el control en el uso del lenguaje propiamente. Se apoyan en el para la total comunicación.
- Área socio-emocional. La capacidad de la teoría de la mente enriquece mucho las relaciones sociales, aunque también permite que la mentira resulte más útil y eficaz como recurso. El niño disfruta de la compañía de otros niños con los que crece y aprende a compartir juegos y logros de forma natural. Aceptan pactos y soluciones intermedias cuando se dan conflictos entre iguales.
- Área motora. Dominan el control de esfínteres y adquieren más independencia de movimiento.

Lo que es bueno para los adultos, también suele serlo para los más pequeños. Ellos tienen la ventaja adicional, por otra parte, de aprender mucho más rápido. Por eso, se recomienda trabajar la comunicación asertiva en los niños lo antes posible. Así, los menores se familiarizan y desarrollan un estilo de comunicación, que impacta

positivamente en las emociones, fomentando la comprensión, el entendimiento y la buena sintonía entre las partes.

En este punto la forma de intervención es más avanzada que la anterior, ya que los niños tienen más noción de las cosas y un aprendizaje mucho más desarrollado para conocer procesos, así como entenderlos. Primeramente, es importante aportar herramientas para que los niños se respeten respetuosamente ya que la comunicación asertiva no existe sin respeto. Por eso, no podemos tolerarles ninguna falta de este. Es importante enseñarles que todo, cualquier mensaje, se puede transmitir de forma respetuosa.

Las cosas hay que compartirlas, no callarlas, pero siempre con empatía, poniéndose en el lugar del otro y hablándole con buenas formas. Al trabajar esta parte, evitaremos los reproches y no les regañaremos. Aplicaremos, precisamente, el atributo que queremos enseñarles.

De la misma manera, es importante enseñarles a negociar en los conflictos, primeramente, negociando con ellos, lo cual no significa perder autoridad ni crédito, al contrario, la negociación es inherente al ser humano, tanto a nivel personal como profesional.

Al hacerlo, además de enseñarles una herramienta valiosa, les demostramos que nos importan. Y que nuestro apoyo, como nuestro cariño, son incondicionales. De este modo, ganan responsabilidad y autonomía. Nuestro ejemplo los ayuda a considerar y ejecutar correctamente la negociación en su día a día. En caso de conflicto, anímalos a resolverlo solos y a centrarse en las soluciones.

4.4.1.3 Estrategias de intervención en la edad escolar (6-12 años)

Es la última etapa antes de dar paso a la adolescencia. En cuanto al desarrollo en las diferentes áreas:

- Área cognitiva. Su capacidad para pensar en términos abstractos y matemáticos se desarrolla mucho pero no llega a su máximo.

- Área del lenguaje. A medida que el niño crece va mejorando el uso del lenguaje y de la comunicación.

- Área socio-emocional. La imagen que tiene de sí mismo adquiere mucha importancia y trata de ganar amistad de quienes considera importantes. El círculo social de iguales configura su identidad y se empiezan a quebrantar las normas familiares.

- Área motora. Es a partir de esta etapa cuando el niño es capaz de aprovechar las nuevas formas de control de su cuerpo. La maduración casi definitiva del sistema nervioso permite al niño a realizar más movimientos.

Los niños son esponjas en el desarrollo de competencias y la adquisición de buenos hábitos relacionales, sin embargo, debemos ser capaces de estimularlos y acompañarlos en la dirección formativa correcta.

La asertividad es una habilidad personal para expresar, decir o mostrar lo que sentimos, necesitamos o creemos de manera clara, respetuosa o sincera, sin molestar ni hacer daño. En consecuencia, se puede trabajar, fomentar, entrenar y ejercitar en cada una de las etapas del desarrollo infantil.

Se debe utilizar, para trabajar esta capacidad, los mismos recursos de educación infantil habituales: el ejemplo, el juego, la comprensión, la ejercitación, los debates y los cuentos. Solo se conseguirá el objetivo si uno es capaz de crear el ambiente adecuado para que el niño se sienta totalmente aceptado y libre.

Otro aspecto relevante en la asertividad en niños, es enseñarles a saber decir que no. Si solo saben decir sí, en la adolescencia serán sumisos e incapaces de rechazar lo que no les conviene.

Se debe fomentar el criterio propio, el respeto sin sometimiento a la opinión grupal y el rechazo verbalizado de cuanto no les gusta o no quieren. Para lograrlo, se les debe hacer siempre saber la aceptación incondicional que uno siente hacia ellos, incluso si no piensa u opina como el padre/tutor.

Las personas inseguras tienen dificultades para practicar la comunicación asertiva. Así que, es importante poner los medios al alcance del padre/tutor para que cada niño desarrolle una visión positiva de sí mismo, es decir, incrementar su autoestima. Para ello, se debe alimentar el buen autoconcepto propio y ayudarlo a que se conozca muy bien. Solo de esta forma perderá el miedo a expresarse y dejará de temer las críticas y el rechazo.

Finalmente, promover la empatía es otro de los recursos para trabajar la asertividad en niños. Para ello, es importante invitarlo a que se ponga en el lugar de los demás, así comprenderá lo que sienten los otros y sus comunicaciones resultarán más asertivas: medirá lo que dice y cómo lo dice, pero no dejará de hacerlo.

4.4.1.4 Beneficios de la asertividad en la infancia

1. Mejora la autoimagen personal.
2. Reduce los niveles de ansiedad.
3. Aumenta la autoaceptación y el respeto hacia uno mismo y los demás.
4. Transmite bienestar emocional.
5. Crece la empatía.
6. Multiplica la eficacia de la comunicación y el logro de objetivos.
7. Mejora la capacidad de expresar los propios sentimientos.

En consecuencia, hay que hacer lo que esté dentro de las probabilidades para fomentar la comunicación asertiva infantil.

5. Conclusiones

Para concluir esta tesis puedo decir que la participación de la familia en la educación de los hijos es algo que no está del todo cumplido a cabalidad, más sin embargo, surge un afán de crear conciencia, tanto en el sistema educativo como en el sistema familiar de los beneficios y la importancia del desarrollo de la comunicación asertiva en la crianza, sin dejar de lado el impacto que trae consigo poseer una buena relación familiar y los factores que influyen de una u otra manera en el neurodesarrollo y habilidades de los menores. Comúnmente la mayoría de las veces se alude a que los valores se aprenden en casa, es por esto que la vinculación tanto de las familias como la participación de las escuelas posibilitaría a crear ambientes benéficos y apropiados para un aprendizaje más significativo en los menores y una comunicación más efectiva, incluyendo no solo la parte académica sino también el fortalecimiento de las normas y valores para de este modo llegar a la convivencia pacífica en la sociedad. Por ende, las consecuencias a nivel social tendrían un impacto positivo, pues el futuro estaría en manos de personas con gran sentido de pertenencia, por otro lado, independientemente de cuál sea la tipología familiar, la principal base que debería constituir al hogar sería el amor y la buena comunicación, que alcanzaría a garantizar la convivencia pacífica que tanto se anhela, empezando por la casa, se frenarían actos que conllevan al desborde de sentimientos negativos que un niño puede transferir hacia los demás, es por esto que la psicología educativa posee un reto grande pero no imposible, y es lograr promover, informar, orientar, la convivencia pacífica en las familia, escuela y sociedad.

La comunicación familiar es la interacción que establecen los miembros de una familia y que, gracias a ello, se establece el proceso de socialización o culturización que les permite desarrollar habilidades sociales que son fundamentales para el proceso de reinserción en la sociedad a la cual pertenecen. Esta comunicación va a depender de su contexto familiar, de su estructura y dinámica interna, así como el estilo de crianza que se decida establecer en la crianza de los niños. El nivel de comunicación familiar va a depender del tipo de apertura y flexibilidad que tengan

los adultos en su relación con sus hijos. Uno de los roles de los padres/tutores está referido a la comunicación que establecen entre ellos y sus hijos. Comunicar, es más que informar o hacer saber, también nos hace hacer o no hacer, nos hace sentir, nos hace creer, etc... Por eso al comunicar nuestros pensamientos y sentimientos, los hacemos comunes a los demás, les facilitamos formar parte de algo nuestro, logrando así, acrecentar nuestras ideas, conocimientos, y esto es lo que siempre se necesitó desde la aparición del ser humano para su neurodesarrollo y crianza adecuada formando relaciones estables y saludables. La comunicación a través de la crianza alienta la motivación porque le aclara a sus miembros qué deben hacer, cómo lo están haciendo y qué pueden hacer para mejorar. Todo grupo es una fuente primaria de interacción social, la comunicación que ocurre entre ellos es un mecanismo fundamental que permite a sus miembros manifestar sus frustraciones y sentimientos de satisfacción o insatisfacción, por consiguiente, la comunicación asertiva se convierte en una puerta de expresión emocional de sentimientos y de realización de necesidades sociales.

La expresión de las emociones es totalmente innata, aunque se puede modificar por influencia del entorno social o cultural en que se viva. Todo ser humano tiene una forma universal de expresar sus sentimientos y emociones. Entender y dominar las reglas del lenguaje no verbal es vital no solo para la interacción social sino también para motivar y convencer a actuar de determinada forma. No se puede convencer ni tener relaciones afectivas o alianzas dentro de un grupo si no se sabe reaccionar, leer e interactuar con los otros a nivel no verbal. El lenguaje no verbal ha sido vital para la conservación y evolución de nuestra especie, sin este importante proceso cognitivo no hubiera sido posible el paso hacia el lenguaje verbal. Sin la necesidad de comunicar con sonidos articulados lo que estábamos intentando comunicar con gestos, es muy posible que no hubiéramos logrado este paso tan importante.

Así mismo, se puede decir que toda comunicación humana tiene alguna fuente, es decir, alguna persona o grupo de personas con un objetivo y una razón para ponerse en comunicación. Una vez dada la fuente, con sus ideas, necesidades, intenciones información y un propósito por el cual comunicarse, se hace necesario

un segundo componente. El propósito de la fuente tiene que ser expresado en forma de mensaje.

La teoría de la asertividad ofrece un modelo que se puede utilizar en todo tipo de situaciones: personal, profesional y social, para facilitar la comunicación honesta, directa, funcional. Las personas que practican la conducta asertiva son más seguras de sí mismas, más transparentes y fluidas en la comunicación, entran en socialización porque al ser honestas, se muestra una buena comunicación entre personas. Es importante llegar a una mediación de conflictos para llevar un ámbito de paz, respeto y socialización con la sociedad, así como guiar a las autoridades en llegar a un diálogo entre padres/tutores y niños, los padres/tutores de familia representan un ambiente comunicacional al momento de una conducta de sus hijos.

Para mejor estudiar el neurodesarrollo y la forma en la que lo podemos estimular en la crianza, es importante decir que cada una de las etapas está caracterizada por la adquisición más relevante en cada momento. Se ha demostrado de manera fehaciente que el desarrollo neurológico de los niños está determinado principalmente por el contexto social en que se desenvuelven. La conducta humana viene determinada desde el nacimiento por factores de carácter genético, pero a lo largo del tiempo es modificada por las experiencias que va viviendo el niño, como los vínculos afectivos que establece, cómo interactúa con su entorno, los cuidados físicos que recibe, la crianza que se le brinda, etc. Esas experiencias son necesarias para asegurar el desarrollo de una arquitectura neuronal correcta. En este sentido, es primordial destacar el papel fundamental y contundente de la crianza de la comunicación asertiva sobre el neurodesarrollo, resaltando en todo momento su vinculación constante; se debe ser enfático en que la educación es una responsabilidad social, compuesta de diversos factores y en coparticipación de diversos agentes educativos, quienes deben crear estímulos adecuados en las condiciones favorables para potenciar el neurodesarrollo, tomando como punto de partida la actividad central que dirija dicho curso.

6. Anexos

6.1 Sistema de Evaluación Conductual de la Habilidad Social

SISTEMA DE EVALUACIÓN CONDUCTUAL DE LA HABILIDAD SOCIAL

Caballo, V. (1987)

COMPONENTES NO VERBALES					
	5	4	3	2	1
EXPRESIÓN FACIAL	Cara muy agradable. Frecuentes expresiones positivas	Cara agradable. Algunas expresiones positivas	Cara normal. Apenas si se observan expresiones negativas	Cara desagradable. Algunas expresiones negativas	Cara muy desagradable. Expresiones negativas muy frecuentes
MIRADA	Frecuencia y patrón de mirada muy buenos. Muy agradable	Frecuencia y patrón de mirada buenos. Agradable	Frecuencia y patrón de mirada normales	Mira poco. Impresión algo negativa. Mira en exceso. Desagradable	Mira muy poco. Impresión negativa. Mira continuamente. Muy desagradable
SONRISAS	Patrón y frecuencia de sonrisas muy buenos. Muy agradable	Patrón y frecuencia de sonrisas buenos. Agradable	Patrón y frecuencia de sonrisas normales	Sonrisas poco frecuentes. Impresión algo desagradable. Sonrisas excesivamente frecuentes. Desagradable.	Sonrisas totalmente ausentes. Impresión muy negativa. Sonrisas continuas. Muy desagradable
POSTURA	Postura bastante abierta. Da la impresión de una gran aceptación	Postura abierta. Da la impresión de aceptación	Postura normal. No produce impresión de rechazo	Postura algo cerrada. Da la impresión de un rechazo parcial	Postura muy cerrada. Da la impresión de un rechazo total
ORIENTACIÓN	Muy buena orientación. Impresión muy agradable	Buena orientación. Impresión agradable	Orientación normal. No produce una impresión desagradable	Orientado parcialmente hacia otro lado. Impresión algo negativa	Orientado completamente hacia otro lado. Impresión muy negativa
CONTACTO FÍSICO	Distancia excelente. Buena impresión de acercamiento. Muy agradable.	Distancia oportuna. Impresión de acercamiento. Agradable	Distancia normal. Ni agradable ni desagradable	Distancia algo exagerada. Impresión de cierto distanciamiento. Distancia demasiado próxima para una interacción casual. Desagradable	Distancia excesiva. Impresión de distanciamiento total. Distancia extremadamente próxima e íntima. Muy desagradable
GESTOS	Muy buena frecuencia y distribución de los gestos. Impresión muy positiva	Buena frecuencia y distribución de los gestos. Impresión positiva	Frecuencia y patrón de gestos normales	Algunos gestos pero escasos. Impresión negativa	No hace ningún gesto, manos inmóviles. Impresión muy negativa.
APARIENCIA PERSONAL	Muy buena apariencia. Muy agradable y atractiva	Buena apariencia. Agradable y atractiva	Apariencia normal.	Algo desaliñado. Apariencia algo desagradable y poco atractiva	Muy desaliñado. Apariencia muy desagradable y sin ningún atractivo
OPORTUNIDAD DE EFECTOS	Refuerzo muy bueno, o bien sus refuerzos encuentran siempre el momento oportuno	Refuerzo bueno, o bien sus refuerzos encuentran frecuentemente el momento oportuno	Refuerzo normal.	Refuerzo poco, o bien sus refuerzos están frecuentemente fuera de lugar.	No refuerza nunca, o bien sus refuerzos están siempre fuera de lugar.

COMPONENTES PARALINGÜESTICOS					
	5	4	3	2	1
VOLUMEN DE LA VOZ	Volumen de voz muy adecuado. Impresión muy positiva	Volumen de voz bastante adecuado. Impresión positiva.	Voz normal, pasable	Se le oye ligeramente. Voz baja. Impresión algo negativa. Volumen demasiado alto. Desagradable	No se le oye. Volumen excesivamente bajo. Impresión muy negativa. Volumen extremadamente alto (casi llega al grito). Muy desagradable
ENTONACIÓN	Muy buena entonación, muy animada y expresiva. Muy agradable	Buena entonación, voz interesante, viva. Agradable	Entonación normal, pasable	Poco expresiva, ligeramente monótona. Desagradable	Nada expresiva, monótona, aburrida. Muy desagradable
TIMBRE	Timbre muy agradable. Impresión muy positiva	Timbre agradable. Impresión positiva	Timbre normal, ni agradable ni desagradable	Algo desagradable, agudo o grave de forma negativa	Muy desagradable, muy agudo o muy grave. Impresión muy negativa
FLUIDEZ	Sin perturbaciones ni pausas embarazosas. Muy agradable.	Sin apenas perturbaciones y pausas embarazosas. Agradable.	Pausas y perturbaciones normales. No da impresión negativa	Frecuentes perturbaciones o pausas embarazosas. Desagradable	Muchas perturbaciones o muchas pausas embarazosas. Muy desagradable
VELOCIDAD	Velocidad de habla muy apropiada. Muy agradable	Velocidad de habla bastante apropiada. Agradable	Velocidad normal. Se le entiende generalmente.	Habla bastante deprisa. A veces no se le entiende. Habla bastante despacio. Desagradable	Habla extremadamente deprisa. No se le entiende nada. Habla extremadamente despacio. Muy desagradable
CLARIDAD	Pronuncia las palabras muy claramente. Muy agradable	Pronuncia las palabras claramente. Agradable.	Claridad de pronunciación normal	Pronuncia con claridad sólo algunas palabras o frases. Negativo. Demasiada articulación de las palabras. Desagradable	No pronuncia ninguna palabra o frase con claridad. Muy negativo. Articulación excesiva de las palabras. Muy desagradable.
TIEMPO DE HABLA	Muy buena duración del habla. Muy agradable	Buena duración del habla. Agradable	Tiempo de habla normal. Ni agradable ni desagradable	Habla poco frecuentemente. Impresión negativa. Habla en exceso. Desagradable	Apenas habla. Grandes periodos de silencio. Impresión muy negativa. Habla continuamente, sin darle ninguna oportunidad a la otra persona. Muy desagradable

COMPONENTES VERBALES					
	5	4	3	2	1
CONTENIDO	Contenido muy interesante, muy animado, variado. Muy agradable.	Contenido interesante, animado, variado. Agradable.	Contenido normal, cierta variación	Poco interesante, ligeramente aburrido, poco variado. Impresión algo negativa	Muy poco interesante, aburrido, muy poco variado. Impresión muy negativa
HUMOR	Contenido de humor muy bueno. Muy agradable.	Contenido de humor bueno. Agradable.	Contenido de humor normal	Contenido serio y con muy poco humor. Impresión negativa	Contenido muy serio y sin humor. Impresión muy negativa
ATENCIÓN PERSONAL	Muy buen interés por la otra persona, con un número muy adecuado de preguntas. Impresión muy positiva	Buen interés por la otra persona, con un número adecuado de preguntas sobre ella. Impresión positiva	Interés normal por la otra persona.	Apenas se interesa por la otra persona, con pocas preguntas. Impresión negativa.	Nunca se interesa por la otra persona ni le hace preguntas sobre ella. Impresión muy negativa
PREGUNTAS	Preguntas variadas y muy adecuadas. Impresión muy agradable	Preguntas variadas y adecuadas. Agradable	Patrón de preguntas normal. Ni agradable ni desagradable	Hace pocas preguntas. Impresión negativa. Hace preguntas en exceso. Desagradable	Nunca hace preguntas. Impresión muy negativa. Hace preguntas continuamente. Muy desagradable
RESPUESTAS A PREGUNTAS	Respuestas muy adecuadas y de duración correcta. Impresión muy positiva	Respuestas adecuadas y de duración correcta. Impresión positiva	Respuestas normales. Impresión ni positiva ni negativa	Respuestas breves o poco adecuadas. Impresión negativa	Respuestas monosilábicas o muy poco adecuadas. Impresión muy desagradable

El SECHS es un formato de evaluación conductual de conductas moleculares manifestadas por un sujeto durante una interacción social simulada o real. Normalmente esa interacción se graba en video y posteriormente es evaluada por una serie de «jueces». Estos «jueces», que pueden ser expertos en habilidades sociales, colaboradores entrenados por el experimentador principal, personas sin ninguna clase de entrenamiento pero representativas de su entorno social, etc., evalúan el comportamiento del sujeto puntuando (de 1 a 5) la adecuación de cada uno de los elementos moleculares incluidos en el SECHS. Una puntuación de 3 o superior en una conducta indica que dicha conducta es adecuada (en mayor o menor grado) y no sería necesario una modificación de dicho componente. Una puntuación inferior a 3 requeriría una intervención para hacer más adecuado el elemento molecular de que se trate. Más información sobre el SECHS se puede encontrar en Caballo (1987), Caballo (1993a) y Caballo y Buela (1988a).

7. Referencias

- Aparici, R. (2003). *Comunicación educativa en la sociedad de la información*. Madrid: Uned.
- Aubert, A., García, C. y Racionero, S. (2009). El aprendizaje dialógico. *Cultura y educación*, 21 (2), 128-140.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*.
- Beltrán, J. y Pérez, L. (2016). *Educación para el siglo XXI*. Madrid: CCS.
- Bernal y Barbas (2010). Una generación de usuarios de medios digitales. En Roberto Aparici (Coord.). *Conectados en el ciberespacio* (pp. 107-132). Madrid: Uned.
- Boissevain, J. (1987). Presentando amigos de amigos: Redes sociales, manipuladores e coalizões. In Feldman Bianco B. (1987). *Antropología das sociedades contemporâneas*. São Paulo: Editora Global.

Calderón, L. (2017). Comunicación Asertiva y su influencia en las relaciones interpersonales. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.

Campbell, F.A. y Ramey, C.T. (2002). Early childhood education: Young adult outcomes from the abecedarian project. *Applied Developmental Science*, 6(1), 42-57.

Casas Aznar, F. (2007). Familia y relaciones intergeneracionales: cambios tecnológicos, cambios de valores y retos para la Psicología Social. En José Romay (Coord.), *Perspectivas y retrospectivas de la Psicología social en los albores del siglo XXI* (pp 171-182). Madrid: Biblioteca Nueva.

Castro, P. J., Van der Veer, R., Burgos-Troncoso, G., Meneses-Pizarro, L., PumarinoCuevas, N. & Tello-Viorklumds, C. (2016). Teorías subjetivas en libros latinoamericanos de crianza, acerca de la educación emocional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), pp. 703-718.

Costa, R. y Costa, G. (1996). *El arte de comunicarse en familia*. Madrid: CCS.

De la Plaza, Javiera. "La inteligencia asertiva", V&R Editoras, (2018). 195 p.

Domínguez Cuña, A. y Rodríguez Machado, E. (2019). La percepción de las relaciones familiares por parte de los adolescentes. *Revista galego-portuguesa de psicología y educación*, 375-386.

Escrivá, M. V. M., García, P. S., Porcar, A. M. T., & Díez, I. (2016). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 54(4), 691-703.

Espinoza, A., y Balcázar, P. (2002). Autoconcepto y autoestima en niños maltratados y niños de familias intactas. *Psicología.com*, 6 (1), 149-160.

Fernández Millán, J.M. y Buela-Casal G. (2002). *Padres desesperados con hijos adolescentes*. Madrid: Pirámide.

Fuentes, I. (2021). *Cómo desarrollar la comunicación asertiva en los niños. Psicología y psicopedagogía*. Madrid: Formainfancia European School.

Fox, L. y Frankel, H. (2007). *Tú no me escuchas, yo no te entiendo*. Barcelona: Vergara.

Franco, G.E. (2010). *La comunicación en la familia*. (5 ed.). Madrid: Ediciones Palabra, S.A.

Fundación de ayuda contra la drogadicción (FAD) (2003): *Comunicación y conflictos entre hijos y padres*, Madrid: Autor.

González Ramírez, J.F. (2000). *Cómo hablar con mis hijos: comunicación familiar*. Madrid Edimat Libros, S. A.

Gutiérrez, A. (2003). *Alfabetización Digital*. Barcelona: Gedisa.

Jakubowski-Spector, P. (1973). *Facilitating the growth of women through assertive training*. *The Counseling Psychologist*,

Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Kelley C. (2016). *Teoría de la Asertividad*. Plataforma Editorial.

Lila, M.S. y Marchetti, B. (2016). *Socialización familiar. Valores y autoconcepto*. *Información Psicológica*, 59,11-17.

López Lorca, H., (2017). *Estrategias de transmisión del valor de responsabilidad en el ámbito familiar*. *Revista de ciencias y orientación familiar*, 31, 73-97

Maccoby, E.E., y Martín, J. A. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-child interaction*. En E. M. Hetherington & P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development*. New York: Wiley.

McEntee, E. (1996). Comunicación oral para el liderazgo en el mundo moderno. McGraw-Hill: México, D.F.

Martínez, I. (2003). Estudio transcultural de los estilos de socialización parental. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia.

Mas, M. J. (2016). Etapas del neurodesarrollo. Retomado de: Neuropediatría. Neuronas en crecimiento: comprender el neurodesarrollo y los problemas neurológicos infantiles. México.

Nerín, N. F., Nieto, M. Á. P., & de Dios Pérez, M. J. (2017). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes, 1(2), 149-156.

Ortega, P. y Mínguez, R. (2018). Familia y transmisión de valores. Teoría de la Educación, 15, 33-56.

Pichardo, M.C. (1998). Influencia de los estilos educativos de los padres y el clima social familiar en la adolescencia temprana y media. Granada: Universidad de Granada.

Piñeiro, R. y Díaz, T. (2017). Factores que influyen en el neurodesarrollo de 0 a 6 años. México, p.119.

Quicios, B. (2018). Etapas de la infancia. Evolución del niño en la primera infancia. La infancia: fases del desarrollo del niño en sus primeros años. Guía Infantil. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Rangel, J. V. (2020). Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: ¿Fuentes de bienestar psicológico? Acción pedagógica, 12(1), 48-55.

Rodríguez Escanciano, I. y Hernández Herrarte, M. (2010). Análisis de la comunicación no verbal de José Luis Rodríguez Zapatero. Revista Latina de Comunicación Social. (65). Universidad de La Laguna, p.p. 436 a 449. Recuperado el 23 de julio de 2010 de

http://www.revistalatinacs.org/10/art3/911_Cervantes/33_Imelda.html, DOI: 10.4185/RLCS-65-2010-911-436-459.

Salazar, I. C., Varela, M. T., Cáceres, D. & Tovar, J. (2006). *Psicología conductual*.

Sánchez, L., Campos, M. (2018). La Teoría de la comunicación: diversidad teórica y fundamentación epistemológica. *Revista Académica de la Federación Latinoamericana de facultades de comunicación social*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Schein, S. (1998). *Cultura organizacional y liderazgo*. Madrid: Plaza-Janes.

Shapiro, Lawrence E. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Vergara Editor, S.A. México.

Spink, M.J. & Frezza, R.M. (2000). Práticas discursivas e produção de sentidos a perspectiva da psicologia social. En Spink, M.J. (2000). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. São Paulo: Cortez Editora.

Tapscott, D. (1998). *Creciendo en un entorno digital. La generación Internet*. Bogotá: McGraw-Hill.

Uña, F. (2000). Teorías y modelos de la comunicación. *Praxis sociológica*, 5, 33-79.

Vaisse, E. (2018). *Estos son los 6 Modelos de Crianza presentes en la familia*. Santiago – Chile: World Vision por los niños.

Valdivia, M. del C. (2018). *Madres y padres competentes. Claves para optimizar las relaciones con nuestros hijos e hijas*. España: Graó.

Vanina Schmidt, A. Marconi, N. Messoulam, A. Maglio, Felicidad Molina, M.A. y Gonzalez (2007). Caracterización de la comunicación entre padres e hijos adolescentes: un desafío de nuestro tiempo. *Revista de psicología social aplicada*, 17 (1), 5-22.

Yubero, S., Bodoque, A. y Larrañaga, E., (2016). Aspectos Psicosociales del proceso de socialización: la familia como escenario de desarrollo. Bits. Boletín informativo de trabajo social.

Zambrano, J. (1997) PNL Programación Neurolingüística para todos. El modelo de la excelencia. Alfadil ediciones Velezco, M. (2002) Programación Neurolingüística.

Zavala D. (2017). Tipos de estilos de crianza y las habilidades sociales de los niños y niñas de 3 a 5 años de la institución educativa particular “Los Robles”, UGEL 03, Cercado de Lima.